ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

ENTRE
DOS FUEGOS,

DISPARATE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

GERARDO VELEZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.

COMEDIAS Y DRAMAS.

3	2	Amor en la ausencia........	1	D. Ángel Rodriguez....	Todo.
3	2	Á un valiente otro mayor....	1	Marcos Zapata......	»
3	2	Caer en la trampa...........	1	Eduardo S. Castilla..	»
»	»	C. Martinez................	1	Lasala y O. de la Torre	»
3	2	Corbata roja...............	1	Manuel Nogueras. ..	»
2	2	El hombre perro............	1	J. G. de Lima......	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p.	1	D.ª Camila Calderon....	»
»	»	El mestre de fer coloquis....	1	D. F. de P. Huertas....	»
»	»	El nono no desear...........	1	José Barreda........	»
4	2	El que al corazon no llama...	1	Manuel Urban......	»
5	2	El otro yo..................	1	José Estremera......	»
3	1	El verdugo de sí mismo.......	1	Ángel Rodriguez....	»
3	2	Entre dos fuegos............	1	Gerardo Velez......	»
3	1	Específico moral............	1	Eusebio Sierra......	»
3	2	Ganar la plaza..............	1	Bernardo Bueno....	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos . .	»
2	2	La flor del humbrío.........	1	Ángel Rodriguez. ..	»
3	1	La muñeca—j. o. p..........	1	Pedro Escamilla. ...	»
»	»	La tea de la discordia........	1	F. de P. Huertas....	»
1	2	La vendetta—j. a. v..........	1	José Estremera.....	»
»	»	Las escuelas en España.. ...	1	Francisco Palanca...	»
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p..	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	Sres. E. Sierra y A. Sanchez Ramon......	»
»	»	Los caribes.................	1	D. Manuel Nogueras...	»
2	4	Los dos sobrinos y el tio.....	1	José Conde Souleret..	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	Eugenio Picazo.....	»
5	1	Nobleza y Villanía..........	1	V. M. de la Tejera...	»
5	»	Paz octaviana...............	1	Manuel Nogueras. ..	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza..........	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.........	»
3	2	¿Quién es Calleja?—j. o. v....	1	Sres. Vidal y Caballero..	»
3	»	Sobre la marcha.............	1	D. Pelayo del Castillo..	»
3	3	Una mujer por dos horas.....	1	J. G. de Lima.......	»
»	»	Un empleo encomanat.......	1	F. de P. Huertas....	»
7	5	Voz del pueblo, *parodia*.....	1	Fuentes y Solsona...	»
3	3	Con la música á otra parte...	2	Vital Aza..........	»
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	R. Lopez del Rio....	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	J. M. Anguita......	»
»	»	Jugar á la política..........	2	Ildefonso Valdivia..	»
5	3	Próspero y Vicente.........	2	R. Lopez del Rio....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero, Madrid	2	Julian Sanchez.	»

ENTRE DOS FUEGOS.

ENTRE DOS FUEGOS,

DISPARATE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

GERARDO VELEZ.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de VARIEDADES en Noviembre de 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

10

PERSONAJES.	ACTORES.
BALBINA	SRA. ESPEJO.
PACA	SRA. GARCÍA.
CARRANZA	SR. LUJAN.
CEFERINO	SR. RIQUELME.
TORIBIO	SR. RUESGA.

La accion en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Division de teatro. Á la izquierda del espectador una sala empapelada de encarnado: á la derecha otra de amarillo. En la sala encarnada, puerta al fondo; otra á la izquierda del espectador, y otra á la derecha, que es la que sirve para pasar al cuarto amarillo. En el cuarto amarillo, ó sea el de la derecha del espectador, puerta en el fondo, lo mismo que en el cuarto de al lado, y otra á la derecha del espectador. En el cuarto encarnado, ha de haber una chimenea apagada, y sobre ella una lámpara ó quinqué apagado tambien. Al lado de la chimenea habrá un mueble con leña. En el cuarto amarillo chimenea con abundante fuego y sobre ella una lámpara encendida. En uno y otro cuarto, debe haber mesa ó velador, sillas, butacas, etc. Las puertas dal cuarto de la derecha del espectador, tienen portieres, las del otro no. Al levantarse el telon, debe estar oscuro el cuarto encarnado y bien alumbrado el amarillo.

ESCENA PRIMERA.

CEFERINO, TORIBIO.

Ceferino aparece dormido al amor del fuego en el salon amarillo, Toribio entra por la puerta del fondo del mismo, con una palmatoria en la mano.

TORIBIO. ¡Qué pronto anochece ya, señorito, ya viene el buen

tiempo! Como el verano no sea mejor que el invierno...

CEF. (Despertándose.) Ah, es ella! (Viendo á Toribio.) No, pues no es ella, que es el bruto de mi criado. ¿Á dónde vas?

TORIBIO. Á cerrar los balcones. (Se va por la derecha.)

CEF. (Mirando el reloj.) Las diez y cuarto y no viene. Ya voy desesperando... es un suplicio horrible... esperar una noche y dos y tres á una mujer bonita y esperarla en vano... porque han de saber ustedes, que yo, Ceferino Arrurregui, soy un criminal. Á mí me gusta mucho la mujer de... de un amigo mio que se llama Carranza, pero á ella no le gusto yo, ó si le gusto, no quiere que le guste, ó mejor dicho á ella no le gusta faltar por nada del mundo á su Carranza, que no se separa de ella... mas que cuando hay fuego en alguna casa, porque Carranza está encargado por el ayuntamiento de inspeccionar ántes que nadie la gravedad de los incendios... y yo he pensado lo siguiente: haciendo creer á la Balbinita, porque la señora en cuestion se llama Balbina, haciéndola creer que la llevo á ver al ministro de Hacienda para que resuelva un expediente que ella y su marido tienen en dicho ministerio, vendrá conmigo: ahora bien, haciéndola creer asímismo que esto debe ser una sorpresa para su marido, y que debemos ver al ministro sin que el marido lo sepa, y sabiendo ella como sabe que yo tengo influencia oficial, ¿cómo ha de sospechar de mi lealtad? Efectivamente, el otro dia le dije: Balbinita, la primera noche que haya incendio, pase usted por mi casa aprovechando la ausencia de Carranza; veremos al ministro, resolverá usted el asunto y le da usted la buena noticia á su marido cuando ménos lo piense. Cayó en la red la incauta y aquí la espero. Lo que yo quiero es que venga, jé, jé! Pero lo malo es que llevo ocho dias esperando... y nada! no se quema ni un triste puesto de libros! Y Carranza no sale nunca de su casa! Ah! quién es?

TORIBIO. He cerrado los balcones del dormitorio y voy á cerrar los del comedor.

CEF. Bueno, hombre, bueno... ten cuidado si llaman. (Toribio pasa por la puerta de comunicacion al salon encarnado y ya en él se marcha por la puerta de la izquierda.) Es triste lo que á mí me pasa! Tener medio atrapada una mujer tan bonita y no poderla ver más que cuando haya fuego! Á veces me dan ganas de salirme por esas calles con una alcuza llena de petróleo y quemar una casa cada noche para tener el gusto de ver á la señora de Carranza! Pobre Carranza! Es una buena persona! Yo siento á veces remordimientos... pero la verdad es que hay pasiones... pasiones... quién sabe si el mismo Carranza... Oigo pasos... será ella? Oh, sí... siento ya el perfume de su aliento, sus tímidos pasos... es ella!

ESCENA II.

CEFERINO, CARRANZA.

CAR. Hola, chico.
CEF. (¡Carranza!)
CAR. ¿Cómo estás?
CEF. (El marido aquí! Él, que no viene nunca á mi casa!)
CAR. ¿Qué te pasa? Estás ocupado? Te estorbo?
CEF. No, hombre, no! siéntate.
CAR. Vengo á pedirte un favor.
CEF. Tú dirás.
CAR. Vengo aterido. No tienes leña?
CEF. Sí, hombre! Verás... (Pasa al salon encarnado; coge dos troncos de leña y vuelve corriendo con ellos.)
CAR. Aaah! (Arrellanándose en la butaca frente á la chimenea.) ¡Qué noche, chico!
CEF. Hace frio, eh? (Echando la leña en la chimenea.)
CAR. ¡Horrible! Pues has de saber que ha estallado un incendio horroroso!
CEF. (Un incendio? Entónces va á venir su mujer en seguida!)
CAR. ¡Horroroso!

CEF. (¡Ay que compromiso!)
CAR. ¿Pero qué te sucede?
CEF. ¿Quieres que no me conmueva oyendo que hay un incendio horroroso? Habrá víctimas, mujeres, niños... Oh!
CAR. ¡Oh! Una cosa atroz!
CEF. Pero chico, y cómo no estás tú allí? Tú que eres siempre el primero... que debes ser el primero.
CAR. Calla tonto! Si es un incendio que yo he inventado! (Riendo.)
CEF. ¡Ah!
CAR. Para decírselo á mi mujer.
CEF. ¡Pues es igual!
CAR. ¿Cómo igual?
CEF. Nada. (¡Va á venir!)
CAR. ¿Pero qué te pasa?
CEF. Nada, nada. (¡Se van á encontrar!)
CAR. Echa otro tronquito, hombre.
CEF. ¡Voy! (Pasa otra vez al salon rojo á buscar leña, y en él dice:) ¿Qué hago yo si entra su mujer ahora? ¡Me descuartiza! Nos descuartiza!
CAR. ¿Vienes?
CEF. Sí, sí. (Volviendo con otro tronco de leña.)
CAR. Pues has de saber que como soy casado...
CEF. ¡Me consta!
CAR. Como soy casado, se la suelo pegar á mi mujer. Esto es muy propio de casados, eh?
CEF. Me consta.
CAR. ¿Tambien te consta? ¡Bueno! Mi mujer es...
CEF. ¡Me consta!
CAR. ¿Qué es lo que te consta?
CEF. Que es muy guapa. No ibas á decir eso?
CAR. ¡Eso es! Muy guapa y muy buena, y muy inocente!
CEF. Oh, lo que es inocente!...
CAR. ¿Tambien te consta eso? Pues á mí es lo que más me revienta!
CEF. El qué, la inocencia?
CAR. Hombre, sí, á mí me gusta la mujer un poquito vivara-

cha, pizpireta, eh? Y no como la mia que parece que no ha roto un plato en su vida.

CEF. (Conmigo rompió dos el jueves pasado.)

CAR. ¿Comprendes? Y por eso tengo por ahí mis aventurillas... y con la excusa de los incendios...

CEF. ¡Ya!

CAR. Todo lo más que puede suceder, es que cuando vuelvo de un incendio de esos, mi mujer diga con la mayor inocencia. Pues no han tocado á fuego!

CEF. Es decir que tú...

CAR. Sí, yo despues de comer voy al Casino y desde allí le pongo dos letritas á mi mujer diciéndole: «Hay fuego en tal parte. No me esperes.» Y así tengo la noche por mia!

CEF. ¡Y yo tambien! (Siente haberlo dicho y se aturrulla.)

CAR. ¿Cómo? Tú tambien? Tú tambien... pero si tú eres soltero...

CEF. No, quiero decir...

CAR. Chico, esta noche estás chiflado, no sabes lo que te dices.

CEF. Puede ser... (Va á venir, va á venir, va á venir...)

CAR. Pues bien, una de mis aventuras de este mes, es con una chica de lo más mono...

CEF. ¿Mona, eh?

CAR. Pero qué mona!

CEF. (Una mona quisiera yo coger para no ver lo que aquí va á pasar dentro de poco.)

CAR. Pero esta chica, que es modista...

CEF. ¿Modista? Hombre!

CAR. Modista de sombreros, como ella dice, vive con su madre, una vieja insoportable, y con su papá, un teniente de carabineros que se quedó manco en una trifulca y se retiró... y vigila á la chica... figúrate tú si vigilará un carabinero!

CEF. ¡Es claro! Un carabinero!

CAR. Pues bien, yo no puedo ver á la chica en su casa, ni ella quiere ir al café ni á la fonda, por miedo de que la

vean.

CEF. Es claro.

CAR. Y he pensado... traerla aquí esta noche!

CEF. ¡¡Aquí!!

CAR. ¿Qué te ha dado?

CEF. No, nada. (La gorda, la gorda, la gorda!)

CAR. Ese es el favor que te vengo á pedir, y espero que no me lo negarás, Ceferinito; no, no me lo niegues, otro te haré yo á tí; yo le he dicho á esa chica que soy soltero, que vivo sólo, y que se venga á cenar conmigo; le he dado las señas de esta casa, y he encargado en Fornos una cena que traerán ahora mismo.

CEF. Pero hombre!

CAR. Nada, nada, hazme este servicio y pídeme lo que quieras.

CEF. (Ya me he tomado yo bastante.)

CAR. Te advierto que la chica no sabe que me llamo Felipe... la he dicho que me llamo Luis... vendrá, tocará á la puerta quedito, y dirá para que la abramos estas palabras, que son el santo y seña convenido: «Fuego en San Ginés.»

CEF. (El diluvio no fué nada.)

CAR. Como yo conozco tu casa, que tiene tan buena distribucion, con dos puertas... Sigue habiendo dos puertas, eh?

CEF. Sí. La principal... (Señalando al foro.) y la otra. (Señalando hácia el salon encarnado.)

CAR. Pues nada, cosa hecha. Nos separamos; yo me quedo aquí y tú te quedas aquí. (Entrando en el salon encarnado.) Cáscaras qué frio está esto y qué oscuro! (Volviendo al salon amarillo.) Conque ya sabes, se cierra esta puerta... (La de comunicacion.) y cada uno en su casa...

CEF. Y Dios en la de todos.

CAR. ¡Á ménos que quieras cenar con nosotros!

CEF. ¡Gracias!

CAR. ¡Probarás el champagne!

CEF. Gracias, gracias.

CAR. Me voy á traer el cesto de la leña si no te molesto.

CEF. ¡No, hombre, haz como si estuvieras en tu casa!

CAR. ¡Qué amable eres, Ceferino! Cuánto te quiero yo!

CEF. ¿De veras, eh? (Me están dando ganas de tirarlo por el balcon antes que me tire él á mí.)

CAR. Conque...

CEF. Ahí te quedas.

CAR. Ya sabes el santo y seña... «Fuego en San Ginés.»

CEF. Bueno, bueno. (Entra en el salon encarnado y cierra la puerta de comunicacion.) Quisiera yo ver en este caso al Cid Campeador, á ver lo que hacía!

CAR. ¿Cómo tardará tanto? (Sentándose en la butaca.)

CEF. Encenderé la lámpara... (Encendiendo la que hay encima de la chimenea.) Mire usted que tendría gracia que se vieran ó se oyeran marido y mujer... no lo quiero pensar... se me pone carne de gallina!

CAR. ¡Las once! ¡Habrá equivocado la casa? Se le habrá olvidado el número? Como es una chica que no tiene costumbre de estas trapisondas... Voy á ver... Dejaré bien preparada la chimenea. (Echa un tronco y se va por la puerta del foro.)

CEF. Ahora sí que oigo pasos, sin duda ninguna... y es en el pasillo... (Acercándose á la puerta del foro,) ¡Ah! Es ¡Toribio! ¡Toribio!

ESCENA III.

CEFERINO, TORIBIO en la puerta del fondo,

TORIBIO. Señor.

CEF. Habla bajo.

TORIBIO. Bueno. (En voz baja.)

CEF. Estoy esperando á una mujer.

TORIBIO. Hace usté bien.

CEF. Tocará suavemente á la puerta de la calle, y dirá: «Fuego en San Ginés.»

TORIBIO. ¡Ya!

CEF. Entónces, tú...

TORIBIO. Iré á avisar á los bomberos!

CEF. Bruto! No es eso. La cogerás de la mano y la llevarás á este otro cuarto. Al amarillo. Estás?

TORIBIO. Estoy, sí señor.

CEF. Al cuarto éste, entiendes? (Señalando al cuarto amarillo.)

TORIBIO. Sí señor. Hasta luégo. (Marchándose.)

CEF. Espera. (Cogiéndole por la manga.)

TORIBIO. Mande usté.

CEF. Espero ademas á otra mujer.

TORIBIO. Já! já! já!

CEF. No te rias, bárbaro.

TORIBIO. Conque á pares?

CEF. ¡Á tí no te importa!

TORIBIO. ¡Claro que no!

CEF. Á esa segunda mujer, la traerás aquí, á este cuarto.

TORIBIO. Me dirá tambien que hay fuego?

CEF. No, no te dirá nada.

TORIBIO. Bueno, bueno, descuide usté.

CEF. Que no te vayas á equivocar.

TORIBIO. ¡Quiá! Soy yo mu templao!

CEF. Allá lo veremos.

ESCENA IV.

CEFERINO, despues CARRANZA.

CEF. ¡Las once y diez! ¡Si no vendrá? Cuánto me alegraría! Pero si su marido le ha dicho que hay fuego, y que no le espere... vendrá de seguro... voy á decirle á éste... (Abre la puerta de comunicacion y pasa al salon amarillo.) Oye, chico! ¡Calla, no está! Á dónde ha ido este hombre ahora? Pues esto sí que tiene que ver... ¡Carranza! ¿Estás ahí? (Entra Carranza con el sombrero tirado hácia atrás, muy pálido y con las manos cruzadas como pidiendo favor.)

CAR. Ceferino! Ceferino! (En voz baja.)

CEF. Eh! (Asustado.)

CAR. ¡Socorro!

CEF. ¡Qué pasa?

CAR. Mi mujer está ahí!

CEF. ¿Ay! (Temblándole las piernas.) ¿Estás seguro?

CAR. ¡Figúrate... yo bajaba la escalera á ver si por casualidad mi modistilla estaba buscando la casa... veo una mujer que entra en el portal con el velo echado... me acerco... ¡mi mujer!

CEF. ¡Qué me cuentas?

CAR. Mi mujer, que indudablemente ha sospechado mi infidelidad y me ha venido siguiendo hasta tu casa.

CEF. (Ay qué bruto! Qué bruto!) Pues chico, eso es muy grave.

CAR. Oyes? Oyes? Escóndeme, hombre, escóndeme... dí que no era yo, oyes, querido amigo? eh! Dí que no era yo, Ceferinito, verdad que dirás que no era yo, pichon?

CEF. Sí, hombre, sí, pero escóndete, aquí en el gabinete... corre!

CAR. Adios! (Entra precipitadamente por la puerta de la derecha del salon amarillo. Ceferino, que le sigue, pero quedándose en el umbral, le dice cuando ya ha desaparecido.)

CEF. Pero oye, y si viene la otra, la que esperas tú.

CAR. (Asomando la cabeza por la puerta y retirándola en seguida dice con acento espantado y cómico á la vez.) ¡¡Te la regalo!!

CEF. No, muchas gracias! Vaya un belen, vaya un belen! (En este momento entra Balbina por la puerta del foro del salon amarillo y va á dejarse caer sobre el sofá presa de la mayor emocion.)

ESCENA V.

CEFERINO, BALBINA.

BALB. ¡Ay! Yo me muero!

CEF. (Volviéndose y viéndola se dirige corriendo á ella, la levanta del sofá y la dice en voz baja y muy de ¡prisa.) No! aquí no! Venga usté por aquí, por aquí! (La hace pasar al salon encarnado. Balbina debe seguirle dejando caer la ca-

beza, ya á un lado ya á otro, como si una persona desmayada pudiera andar, y así que entra en el salon encarnado se deja caer sobre otro sofá; mientras Ceferino cierra apresuradamente la puerta de comunicacion.)

BALB. Estoy perdida!

CEF. No señora! (Mientras cierra.) Qué ha de estar usted perdida!

BALB. Mi marido...

CEF. Sí, sí, ya lo sé.

BALB. Me ha visto!

CEF. ¡Bueno!

BALB. ¿Me ha visto entrar!

CEF. ¡Chist! Que está oyendo!

BALB. Oyendo? Ay, yo me voy á desmayar!

CEF. No, ahora no, que no hay tiempo! Luégo, ahora no! (En este momento sale Carranza por la puerta misma por donde entró, y andando de puntillas, á grandes pasos y agachado dice:)

CAR. ¿Qué sucederá! (Va á poner el oido en la puerta de comunicacion.)

CEF. (Oyendo, poniéndose la mano en el oido.) Le estoy oyendo que se acerca!

BALB. ¡Ay Dios mio de mi vida! (Levantándose.)

CEF. Cállese usted! Déjeme usté á mí y siga usté la broma;

CAR. Hablan...

CEF. Pero... déjeme usted á mí!... (En voz alta para que lo oiga Carranza y dirigiéndose á Balbina.) Le digo á ustéd, señora, que no era él!

CAR. Bravo, bravo, bravo! (En voz baja y frotándose las manos.)

BALB. Pero...

CEF. (Siga usted la conversacion!) ¡Le digo á usted que ha visto usté visiones, Balbinita!!

CAR. ¡Bendito seas, hijo de mi vida!

CEF. Yo le acabo de ver en el Barrio de Pozas!

CAR. ¡Arranca!

CEF. ¡Está en el fuego!

CAR. Achicharrado sí que estoy.

CEF. Está en el fuego! Cumpliendo con su deber! Está llevando á cabo uno de esos actos de valor y de... (En este momento dan dos golpecitos en la puerta del foro del salon encarnado.) (Adios! Ahí está la otra! Esto sí que es gordo!)

BALB. ¡Llaman!

CEF. (Ese bruto de Toribio lo ha hecho todo al revés!)

BALB. ¡Que llaman!

CEF. Me ha encajado aquí á la de Carranza... (Vuelven á llamar.)

BALB. Será él.

CEF. No señora, debe ser el gato, el gatito.

CAR. No oigo nada.

PACA. (Dentro.) ¡Fuego en San Ginés!

BALB. Ay, fuego! (Queriendo huir.)

CEF. ¡No señora!

PACA. (Dentro.) Abre, querido!

BALB. (Ap. á Ceferino, dándole un pellizco y en voz baja, pero muy colérica.) ¿Conque tiene usted trapisondas, don Ceferino? Y yo que he venido para resolver el expediente.

CAR. (Qué expediente tendrá que resolver mi señora!)

CEF. ¿Yo? ¿Yo? (¡Dónde está esa apoplegía fulminante?) (En este momento llaman en la puerta del foro del salon amarillo. Carranza se vuelve hácia donde suena el ruido exclamando:)

CAR. ¡María Santísima!

ESCENA VI.

DICHOS, PACA.

PACA. (Entreabriendo la puerta y con misterio.) Fuego en San Ginés!

CAR. Así arda todo el barrio!

PACA. ¡Luis! (En voz alta.)

CAR. Chist! ¡Calla! (Amenazador.)

PACA. ¡Eres Luis?

CAR. Quisiera no serlo. Cállate ó te retuerzo el cuello!

PACA. ¡Ay, socorro...

CAR. ¡Chist! (Cogiéndola bruscamente de la mano y arrastrándola

hácia la puerta de la derecha.) ¡Quédate ahí y no salgas hasta que yo te llame, si no quieres morir como una cucaracha! (Paca entra aterrada.)

ESCENA VII.

CEFERINO, BALBINA, CARRANZA.

BALB. ¿De manera que él ha creido que yo le venía siguiendo?
CEF. ¡Pues es claro!
BALB. Ah! entónces...
CEF. Si esa es la fortuna nuestra! Vamos á seguir la conversacion. (Alto.) Sí señora! ha ido á un incendio horroroso! á la calle del Sauco!
CAR. Y yo que le había dicho á la del Bonetillo!
BALB. (Ap. á Ceferino.) (¡Á la del Bonetillo!)
CEF. (En voz alta.) ¡Digo! Á la del Bonetillo!
CAR. ¡Pero, hombre, qué penetracion tan extraordinaria la de este chico!
BALB. (En voz alta.) No me hará usted creer esas invenciones ridículas!
CAR. ¡Ay Dios mio!
CEF. Bien! (En voz alta.) Señora!
BALB. Mi marido me engaña! Aquí hay gato encerrado!
CAR. No, que es gata!
BALB. Mi marido está aquí! Quiero verle!
CEF. Quiere usted registrar la casa?
BALB. ¡Sí señor!
CEF. Pues bien! Sea!
CAR. Huyamos, Manolo!
CEF. Con tal que él me oiga... ¡Vamos á dar la vuelta entera, señora! El salon amarillo, despues el gabinete, despues el tocador, luégo el pasillo, luégo el comedor, y del comedor otra vez aquí! la vuelta entera! Sígame usted, señora! Los celos son muy malos consejeros.
CAR. Él me avisa... con ir siempre delante de ellos... no nos encuentran.
CEF. (Cogiendo la lámpara y abriendo la puerta de comunicacion.)

Empecemos! (En el mismo momento se precipita Carranza por la puerta de la derecha.)

ESCENA VIII.

BALBINA, CEFERINO, CARRANZA, PACA, TORIBIO.

CEF. Ya lo ve usté, señora! (Entrando con Balbina en el salon amarillo, con la lámpara en la mano.) Aquí no hay nadie! Tiembla usted! (Ap.) (¿Tiemblas tú, vida mia?)

BALB. Tengo miedo.

CEF. ¿Miedo? Pero qué hermosa eres, Balbinita! (Le da un abrazo con el brazo que tiene libre, diciéndole al mismo tiempo en voz baja.) No chilles, que te va á oir!

BALB. ¡Pues me gusta!

CEF. Vamos ahora á ver el gabinete! Yo guío! (Entran por la puerta derecha. Se oye correr por el pasillo del foro. Toribio abre la puerta para entrar y se ve cruzar el pasillo á Carranza y á Paca de puntillas cógidos de la mano.)

TORIBIO. Vaya una cena que traen! La noche promete! (Pone la mesa lo más pronto posible.)

CEF. (Pasando por el foro, puerta del salon amarillo, con Balbina.) ¡Veamos ahora el pasillo! (Se oye un gran ruido de muebles que han caido por el suelo.)

TORIBIO. (Riendo.) ¡Por ahí juegan al escondite! Esta noche salimos todos por la ventana en forma de estrella!

CEF. (Abriendo la puerta foro del salon encarnado, pero sin entrar en él y hablando desde el pasillo.) ¿Ve usted? Nada, ni en el pasillo, ni aquí. Ahora vamos al comedor! (Cierra la puerta. Se oye un gran ruido de vajilla rota.)

TORIBIO. ¡Arranca! Cuando digo yo que esta noche es la fin del mundo! (Entran Carranza y Paca cogidos de la mano y de puntillas en el salon encarnado por la puerta de la izquierda mirando hácia atrás.)

PACA. Pero oye, hijo, esto es una ratonera!

CAR. (En voz muy baja.) Si dices una palabra te hago pedacitos así de chiquititos! (Marcando.)

PACA. Dios mio, yo quiero marcharme de aquí ahora mis...

CAR. (Poniéndole la mano en la boca y arrastrándola con la otra mano, pasan los dos al salon amarillo, cerrando Carranza la puerta de comunicacion.)

CAR. (Dentro izquierda.) Ve usted! El comedor!

PACA. (Pugnando por hablar.) Hum! Hum!

CAR. (Haciéndola entrar como la primera vez por la puerta de la derecha del salon amarillo, en donde se queda él.) Escóndete ahí hasta que yo te llame, y como salgas... te estrangulo!

CEF. (Entrando en el salon encarnado por la puerta de la izquierda, con la lámpara y seguido de Balbina.) ¡Y estamos otra vez en el punto de partida! (Dejando la lámpara sobre la chimenea.) Se ha convencido usted, señora celosa? (Haciéndole señas para que diga que sí.)

BALB. (Muy alto.) ¡Estoy convencida!

CAR. (Dejándose caer sobre el sofá y echándose aire con el pañuelo.) Respira, Manolo!

CEF. Ahora voy á mandar por un coche para que pueda usted retirarse!

CAR. ¡Se marcha! (Levantándose y frotándose las manos.)

BALB. No, si yo no me voy.

CEF. ¿Ah, no?

BALB. (Bajo.) ¿Cree usted que yo me voy á marchar sabiendo que mi marido se queda aquí con otra mujer? ¡No señor!

CEF. (¡Oh egoismo de las mujeres!) Conque ahora resulta que tiene usted celos de veras?

BALB. Ya lo creo! Yo he hecho muy mal en venir á esta casa y en darle á usted oidos, y lo he hecho porque el expediente es una cosa muy importante para mi marido... pero ahora que le veo, que le oigo... que le huelo! y que sé que está esperando á otra... vaya! pues no faltaba más! No me voy! (Sentándose.)

CEF. Pero es que él cree que se va usté á marchar.

BALB. Hay que hacérselo creer; pero no me voy.

CEF. Y cómo se lo hago yo creer? Cree usted que es tonto?

BALB. ¡Envíele usted á buscar el coche!

CEF. (Lo que saben! Y dice su marido que es muy inocentita! ¡Caracoles!)

BALB. Vamos, hombre, vamos!

CAR. ¿Qué pasa ahora? (Poniéndose á oir.)

CEF. Hágase tu voluntad. (Abre de pronto la puerta de comunicacion. Carranza, mortalmente asustado, creyendo que es su mujer, cae de rodillas delante de sn mujer.)

CEF. Soy yo!

CAR. Animal! ¡Vaya un susto!

CEF. ¡Oye!

CAR. Déjame que te dé un abrazo! Te estaré eternamente reconocido!

CEF. No hay de qué, no hay de qué... mira, se quiere marchar, no es cosa de que el criado la vea... vé á buscar un coche!

CAR. ¡Al momento! Nos quedaremos solos! Qué felicidad! Se irá convencida de que no era yo! Corro, vuelo... oye, ahí queda la otra; si sale y te pregunta, ya sabes, soy soltero, me llamo Luis, esta es mi casa, tú mi criado...

CEF. Yo criado? (Amostazado.)

CAR. Hasta luégo, hijo mio, hasta luégo, eres un grande hombre!

BALB. (Abriendo la puerta de comunicacion.) ¿Se fué?

CEF. Sí, pero va á volver!

BALB. ¡Vuelvo! (Vuelve al salon encarnado,)

ESCENA IX.

CEFERINO, BALBINA, PAGA.

PACA. Yo salgo aunque me maten... calle! Don Ceferino!

CEF. ¡Paca! (Esta es más negra!)

PACA. Pus qué hace usté aquí?

CEF. Una chica que me quiso tres semanas... aquí estoy vejetando...

PACA. Pues quién se había de figurar...

CEF. No hables una palabra.

PACA. ¿Tambien éste? ¿Pero aquí no se puede hablar?

CEF. Calla ó te mato!

PACA. Pues señor, esto es un matadero!

BALB. ¡Vaya con mi marido! (Paseándose por el cuarto.)

PACA. Vive usté con Luis?

CEF. Sí.

PACA. Ya! Y todos estos misterios son cosa de usted?

CEF. ¡Chist! Sí. Tengo una mujer escondida.

PACA. Sabe usté que me caso?

CEF. ¡Con quién!

PACA. ¡Con Luis!

CEF. Lo creo.

BALB. Luégo dicen que los formales... (Apoyando el brazo en la chimenea.)

PACA. Ño pué usté hablar?

CEF. No.

PACA. Yo voy á ver... Luis viene.

CEF. Viene? Pues no chistes ó te cuesta la vida!

ESCENA X.

DICHOS, CARRANZA.

CAR. Ya está el coche. ¡Largarse!

CEF. Te doy la enhorabuena.

CAR. ¿Es guapa, verdad?

CEF. La conozco hace años.

CAR. Tan candorosa...

CEF. ¡Uf!

CAR. Anda, avísale á esa.

CEF. Voy por el pasillo. (Se va por la puerta del foro. Carranza va á oir por la puerta de comunicacion.)

PACA. Mira, hijo mio, cuanto más amigos más claros.

CAR. (Volviéndose.) ¡Calla!

PACA. Qué estás escuchando ahí, qué busilis es este?

CAR. ¡Es que te voy á arrancar la lengua, pichona!

CEF. (Entrando por la puerta del foro del salon encarnado y en voz muy alta.) Está el coche; vamos? (En voz muy alta.)

BALB. (Alto.) Vamos. (Fingen que se van, haciendo ruido con los piés y dirigiéndese á la puerta del foro. Carranza siguiendo el ruido con el oido va á la puerta del foro de su cuarto. Balbina y Ceferino vuelven á bajar al proscenio de puntillas.) Ahora cree que me he marchado...

CAR. (En la puerta del foro.) Oigo ya pasos...

BALB. Y le pesco! (Acercándose á la puerta de comunicacion. Paca hace lo mismo.)

CAR. (Cantando el himno de Riego y dando saltos.) Chin! chin! chin! chin! catachin!

PACA. (Volviéndose.) Qué te ha dado ahora?

CAR. Placer, alegría, satisfaccion, contento, gozo! Te quiero! (Abrazándola.)

PACA. Quita, Luis!

BALB. ¿Luis? Se llama Luis?

PACA. Quita, Luis! Que lo que has hecho conmigo no se hace con nadie!

CAR. ¡Te quiero!

BALB. ¡Ay que bribon!

CEF. (Entrando por la puerta del fondo del salon encarnado.) ¿Verdad que es un bribon?

CAR. Dame un abrazo. (Abrazando á Paca.)

CEF. Dame un abrazo. (Id. á Balbina.)

BALB. ¡Aparte usted!

CAR. ¡Te quiero! (Abrazándola.)

CEF. ¡Te quiero! (Id.)

BALB. ¡Ceferino!

CEF. ¡Es el eco!

CAR. ¿Hay eco?

BALB. ¿Ve usted qué perfidia, qué infamia?

PACA. ¿Es de veras que te casarás conmigo?

CAR. ¡La semana que viene!

BALB. ¡Pero cómo puede ser eso!

CEF. ¡Pensará asesinarla á usted?

PACA. Por lo visto, tu amigo Ceferino tiene algun *intríngulis*.

CAR. ¿Ese? Ese es un pillo!

CEF. ¿Oye usté, señora? Y luégo quiere usté que me esté quieto! (Abrazándola con rabia.)

CAR. Ea, acerca la mesita.

PACA. Mira que me esperan en casa.

CAR. Déjalo que esperen!

PACA. Les dije que iba á los Bufos.

CAR. Pues eso se acaba muy tarde. Verás, verás qué latigazo de vino nos vamos á dar nosotros!

BALB. ¡Van á cenar!

CEF. Y yo sin poder ofrecerla á usted ni un triste mogicon.

BALB. ¡Cenan!

CEF. Sí señora, sí, y se abrazan! (Abrazándola.)

BALB. ¡Que no me abrace usted!

CEF. ¡Es lo único que tengo disponible!

CAR. ¡Come, hija, come!

BALB. Esto da frio!

CAR. ¿Quiere usted que encienda la chimenea? Leña sí que tengo! (Buscando el cesto de la leña.)

BALB. No, gracias.

CAR. Quieres una patita de perdiz?

PACA. (Con la boca llena.) Las dos, las dos!

CEF. ¡Bien! Ni leña me ha dejado ese bruto!

CAR. Pero qué reguapísima eres.

BALB. ¡Dios mio! (Llorando al oirle.)

CAR. Ya verás cómo te quiero yo.

BALB. ¡Infame! (Pataleando.)

CAR. Acércate un poquito. (Acercando su silla á la de Paca.)

BALB. La llama!

CAR. ¡Hay que adelantar la boda!

BALB. Es capaz de casarse otra vez.

CAR. ¡Dame la mano!

BALB. ¡La mano!

CAR. ¡Dame el dedo!

BALB. ¡El dedo!

CEF. Señora, á mí se me abre el apetito oyendo estas cosas.

BALB. Qué picardía! Qué barbaridad! (Pataleando.)

CAR. (Debo estar borracho! ¡pues no se me ha figurado la voz de mi mujer!)

PACA. ¡Qué bueno está esto!

CAR. ¿De veras, eh? ¡Oh poesía modistil!

PACA. ¡Qué rico! (Comiendo á dos carrillos.)

BALB. Ceferino, yo quiero entrar!

CAR. Bebe y arda Troya.

PACA. ¡Arda Troya!

CEF. Pues arda! (Abrazando á Balbina. Se oye un ruido continuado, fuerte, igual al que hace una chimenea cuando se prende el hollin.)

CAR. ¡Canastos! (Asustado levantándose y mirando á todos lados.)

PACA. ¡Qué ruido!

CAR. Ay Dios de mi vida.

BALB. (Á Ceferino.) Oye usted?

CEF. ¡Qué!

CAR. Es la chimenea; se ha prendido fuego.

PACA. ¡Fuego!

BALB. ¡Fuego!

CAR. ¡Fuego! (Mirando agachado por el boquete de la chimenea.) ¡Y va de veras!

CEF. ¡Toribio!

BALB. ¡No! No llame usted! Á mí me conoce todo el mundo. Se va á llenar la casa de gente... no quiero que me vean.

PACA. Y mi papá que es bombero!

CAR. Bombero, eh? ¡Qué bruto! (Tambaleándose borracho.)

PACA. ¡Me va á encontrar aquí!

CAR. Cuánto me alegro! Já, já, já!

BALB. Pero haga usted algo!

CEF. Ahora las paga todas, já, já! Me alegro!

BALB. Pero es que arde su casa de usted.

CEF. Pero si yo estoy asegurado de incendios, señora!

PACA. ¡Agua! (Arrojando copas de agua á la chimenea.)

CAR. No! vino!

PACA. ¡Toma! Échalo todo! (Dándole una botella.)

CAR. Sí, todo! (Se bebe lo que hay en la botella y echa el casco al

fuego.) Allá va!

BALB. Yo me marcho ántes de que acuda gente.

TORIBIO. ¡Señor, que arde la casa!!

CEF. Me alegro, me alegro!

BALB. ¡Adios! (Se va corriendo por la puerta del foro.)

CEF. Espere usted!

CAR. ¡Eh! (Golpeando la puerta de comunicacion.) ¡Ceferino! ¡Zifurino! ¡Que nos quemamos! ¡Abre! que arde la casa y yo estoy alumbrao!

VOCES. (Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego!

CEF. (Abriendo la puerta de comunicacion y pasando al salon amarillo.) ¿Qué has hecho, imbécil?

CAR. Nada! fuegos artificiales!

TORIBIO. ¡Que esto va muy de prisa! Llamar gente!

CEF. Ya suben!

PACA. ¡Yo no quiero que me vean!

CAR. Ven aquí, (Empujándola al salon encarnado.) y como chistes te hago tiras!

PACA. Ya empiezas otra vez? (Al marcharse se lleva un panecillo y un pedazo de queso.)

CAR. ¡Te asesino! (Entra con ella. En este momento entra Balbina por la puerta del foro del salon amarillo.)

BALB. ¿Quién sale ahora? La escalera está llena de gente! (Va á pasar al salon encarnado. Ceferino la detiene gritando.) No! aquí no! Aquí! (La esconde detrás del portiers de la puerta derecha del salon amarillo.) ¡Aquí! Quieta ahí!

CAR. (Pasando del salon encarnado al amarillo con una botella de agua de Selt.) Aquí hay agua!

CEF. ¡Venga, venga! ¡Toribio! (Se oye tocar á fuego y muchas voces dentro formando tumulto, Entra Toribio diciendo:)

TORIBIO. ¡Ahí vienen los bomberos! El tejado está... (Mientras pasa todo esto Carranza borracho suelta á diestro y siniestro geringazos de gaseosa manchando á todo el mundo.)

CEF. ¡Pronto! Una colcha! Un tapete! Cualquier cosa!

TORIBIO. ¡Allá va! (Cogiendo el gaban de Carranza, que está sobre una silla.)

CAR. ¡Hombre, mi gaban!

PACA. (Con un panecillo en una mano y un pedazo de queso en la otra.) Yo estoy desesperada! (Le da un bocado al panecillo.)

ESCENA XI.

DICHOS, los BOMBEROS, ALBAÑILES, VECINOS en camisa, etc., por la puerta foro del salon amarillo.

VECINO. ¿Dónde es? Dónde es? ¡Á ver! Por aquí! ¡Aquí está don Manuel! Qué hacemos, don Manuel! (Dirigiéndose á Carranza.)

CAR. Y la otra que me llama Luis... (Entra corriendo en el salon encarnado, y cogiendo á Paca por la mano la lleva á esconderla por la puerta de la izquierda de dicho salon diciendo:) Ven por aquí! pero cuándo has de aprender á esconderte?

PACA. Yo quiero irme á mi casa!

CAR. ¡Como hables una palabra te desuello! (Mientras sucede esto los Bomberos han estado apartando los muebles en la mayor confusion. Ceferino se coloca delante del portiers donde está Balbina.)

CEF. Cuidado con mis muebles. De aquí no pasa nadie!

TODOS. ¡Al tejado! ¡al tejado!

VECINO. Don Manuel! Dónde está don Manuel!

CAR. (Saliendo y pasando al salon amarillo.) Aquí estoy, hijos mios! Vamos al tejado! Ánimo, Madrid nos contempla. Al tejado! (Estoy borracho, me caigo á la calle, de seguro! (Se marchan todos en tropel. Sale Balbina de su escondite.)

ESCENA XII.

BALBINA, CEFERINO, CARRANZA.

BALB. Ay, no puedo más! Yo me desmayo!

CEF. No señora, que no hay tiempo, luégo se desmayará usted...

BALB. Por qué habré yo venido á tu casa, miserable, mons-

truo, seductor, bribon, pícaro, infame!

CEF. Cálmese usted, Balbina, cálmese usted; despues de todo no ha sucedido nada!

BALB. Casi nada! Pues me gusta! Y esa mujerzuela... se ha ido?

CEF. Sí señora, sí, se ha quemado, y hecha pavesas se ha marchado por el cañon de la chimenea!

CAR. (Se oye la voz de Carranza por el tubo de la chimenea.) Ceferinooo!

BALB. ¡Ay! (Asustada.)

CEF. Es Manolito que habla por el cañon de la chimenea!

CAR. Que me están llenando de agua con las bombas!

CEF. ¡Me alegro! Así te se pasará la mona!

BALB. Por qué habré yo venido! Estoy mala!

CEF. Tome usted, tome usted una copita de Champagne, esto es muy bueno para los sustos...

CAR. (Por el cañon.) ¡Que me están dando un baño!!!

TORIBIO. (Entrando.) ¡Ya se apaga, señorito! Ya se apaga! Ya bajan los albañiles.

BALB. Va á venir mi marido.

CEF. Que venga!

BALB. Por Dios!

TORIBIO. Ya vienen.

CEF. ¡Caramba! (Va á la puerta del foro, la cierra, y se queda sujetándola.)

CAR. (Golpeando á la puerta.) Ceferino! abre!

CEF. Da la vuelta, que estoy acostado.

CAR. Acostado cuando arde la casa?

BALB. ¡Qué atrocidad! (Va á cerrar la puerta de comunicacion quedándose en ella para sujetarla. Carranza entra en el salon encarnado por la puerta del foro. Viene mojado, estrepeado, la cara tiznada de negro, y las manos lo mismo, el sombrero apabullado y con el ala rota, etc. Los Bomberos que vienen con él, se quedan á la puerta.)

ESCENA XIII.

DICHOS y CARRANZA.

CAR. Bien, hijos mios, bien, sois unos valientes, y yo haré presente al Ayuntamiento, y al Gobierno, y á la nacion, que en esta difícil ocurrencia... ea, buenas noches! (Cierra la puerta y entra. Estornuda.) Achís! ¡Achís! Me he divertido!

PACA. (Saliendo.) Vamos, se puede ya salir... ay qué mamarracho!

CAR ¡Achís!

BALB. Se ha constipado! (Á Ceferino.)

CEF. Me alegro!

BALB. Y yo!

PACA. Ea, yo me voy á mi casa, que mi madre estará en brasas.

CAR. Tú has estado en el fuego, y estais pagadas.

PACA. Y cuando yo vuelva con tí á ninguna parte....

CAR. ¡Ingrata!

BALB. Habla con ella todavía.

CEF. ¡Es claro!

BALB. ¡Pero esto es insufrible!

CAR. ¿Que te has de ir?

CEF. Venguémonos! (Abrazando á Balbina.)

BALB. Ceferino!

CEF. ¡Venguémonos!

BALB. ¡Déjeme usted!

CAR. ¡Monísima!

PACA. ¡Quita, quita!

BALB. Usté abusa.

CEF. ¡Como él!

BALB. ¡Manolo!

CAR. (Sin querer.) ¡Quién llama! ¡Uf! (Arrepentido de haber contestado.)

PACA. Qué es eso?

CAR. Mi mujer!

PACA. ¡Tú mujer! (Carranza no la hace caso.)

CAR. Y yo he respondído.

PACA. Tu mujer? Qué es eso de tu mujer?

CAR. (Cogiéndola de la mano.) Pero te quieres esconder y callar, grandísima cursi? (Llevándola á esconderla.)

PACA. Ah bribon, infame.

CAR. (Escóndete ahí, y como digas una palabra, te arranco las orejas!) (La empuja al cuarto de la izquierda.)

PACA. Dios mio! ¡Qué noche!

BALB. ¡Oh! Esto es ya demasiado! (Entra resueltamente en el salon encarnado, á tiempo que sale Carranza de esconder á Paca, y al verla se queda atónito.)

CAR. ¡Mi mujer!

BALB. Qué hace usted aquí, señor mio?

CAR. (Atrévete, Manolito.) Y usted, señora doña Balbina de Santiponce de Carranza, á qué ha venido usted aquí?

BALB. Vengo de la calle del Bonetillo!

CAR. ¿Usté? Usté viene de la calle del Bonetillo? Qué ha de venir usté de la calle del Bonetillo! Á que no sabe usté dónde está la calle del Bonetillo?

CEF. Vamos, (Pasando al salon de la izquierda.) no disgustarse, no disgustarse!

CAR. No, si yo estoy muy tranquilo!

BALB. Ya lo creo!

CAR. Yo he estado en el fuego de la calle del Bonetillo, y desde allí he visto que había fuego aquí en la calle de Arenal.

BALB. ¡Qué barbaridad!

CEF. Y qué vista!

CAR. Y dije yo: Hombre, fuego en casa de Ceferino... voy á ver si lo apago!

BALB. ¿Pero ve usted? (Á Ceferino.)

CAR. Y he venido, y lo he apagado!

CEF. Es verdad, lo ha apagado.

CAR. En cambio, usted no ha podido apagar nada, señora.

BALB. Pues ea, para que esto se acabe sin dar escándalo aquí, vámonos á casa, y allí nos entenderemos. (Pasando al sa-

lon amarillo.)

CAR. Sí, hija mia, sí, vamonos á casa. (Ap, á Ceferino.) Ahí te dejo la otra, trátala con cariño, que es mi persona! (Pasan al otro salon.)

CEF. No tengas cuidado, pero ántes de irse, quiero saber que quedarán ustedes todavía amigos...

BALB. Eso es cuenta mia.

CAR. Dónde has puesto mi gaban?

CEF. Tu gaban! Ah, sí! Se ha quemado, mira, no ha quedado más que esto. (Sacando de la chimenea una manga chamuscada.)

CAR. Hombre, no sé como no te rompo... (Amenazándole con el puño.)

CEF. Llévate el mio, hombre, llévate el mio!

CAR. ¿El tuyo? Si el tuyo me lo llevé yo al tejado y tapé con él la chimenea.

CEF. ¡Bárbaro!

CAR. Y no ha quedado más que esto. (Sacando otra manga chamuscada.)

BALB. Pues á cuerpo no hay que salir... hace una noche horrible.

CEF. Voy á buscar algo. (Pasa al salon encarnado á tiempo que sale Paca diciendo:)

PACA. Se puede salir ya con mil demo...

CEF. Escóndete, maldita, escóndete ó te cuesta la vida! (Queriendo esconderla.)

PACA. (Yéndose puerta foro.) Vaya, vaya! Yo me voy de aquí, maldito sea el momento en que subí las escaleras.

CAR. Con franqueza, has venido aquí siguiéndome, verdad?

BALB. He venido engañada, porque Ceferino me ha traido á traicion.

CAR. ¿Ceferino? Luégo este...

BALB. Dice que está enamorada de mí.

CAR. ¿Ese? (Sale Ceferino del cuarto izquierda del salon encarnado y pasa al amarillo con una manta de viaje y una bufanda en la mano. Carranza le espera en la puerta de comunicacion y le dice cogiéndole por el cuello.) Con que tú has traido aquí á mi

mujer engañada?

CEF. ¿Yo?

CAR. ¡Danos de cenar!

CEF. Pero hombre...

CAR. Nada, danos de cenar ó te desafío!

CEF. Bueno, no hay inconveniente, pero ántes...

CAR. Pidamos una palmada
y hágase la paz así...
lo mismito que si aqui
no hubiera pasado nada!

FIN DE LA COMEDIA.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	1	Amor y amor propio..........	3	Fuentes y Alcon....	Todo.
»	»	El baston y el sombrero.....	3	Eusebio Blasco.....	»
5	2	El nudo Gordiano—d. o. v...	3	Eugenio Sellés......	»
5	2	El ramo de flores..........	3	Sres. Pacheco y M. Godino	»
6	2	El rosario de mi abuela.....	3	D. J. G. de Lima.......	»
9	4	La deshonra..............	3	Manuel Nogueras....	»
6	3	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Cano.......	»
»	»	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Sres. Coello y Herrero..	»
3	3	Las consecuencias..........	3	D. J. G. de Lima.......	»
9	4	Las penas del purgatorio-c. a. p	3	Sres. C. Arana y Fuentes	»
»	»	Trabajar por cuenta propia...	3	Leandro A. Herrero.	»
7	3	Un árbol torcido—c. a. p.....	3	Venancio Magin.....	»

ZARZUELAS.

2	2	Candidez y travesura........	1	D. Jerónimo Moran,.....	L.
		Don Abdon y Don Senen.....	1	Sres. Liern y Rubio y Espino.............	L. y M.
		En la calle de Toledo........	1	Sres. B. de Cortes y Rubio	L. y M.
2	1	La niñera.................	1	D. Luis Pacheco.......	L.
3	3	Las damas de la camelia......	1	Jerónimo Moran....	L.
		Los dos cazadores...........	1	Ricardo Caballero...	L.
		Panchita en el muelle de la Habana..................	1	Sres. Chueca y Valverde.	M.
5	6	El diablo en la Abadía.......	2	Sres. Almeda y Mangiagalli	L. y M.
5	4	El padrino................	2	Trinchant y P. Castro	L.
3	1	El ruego de una madre......	2	D. Sebastian Cruellas,..	L. y M.
		El destierro del amor........	2	Sres. Liern, Rubio y Espino..........	L. y M.
5	2 c.	El anillo de hierro—d. o. v....	3	Zapata y Marqués...	L. y M.
4	3 c.	El campanero de Begoña.....	3	Piña y Breton......	L. y M.
1	2	Fra Diavolo...............	3	D. Jerónimo Moran....	L.
		La banda del rey...........	3	José Casares........	½ M.
6	3 c.	La dama blanca............	3	Sres. Moran y Andilla...	L.

NOTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Una chica alemana*, la música de la de tres actos *La fiesta del hogar* y el libreto de las zarzuelas *Juana, Juanita y Juanilla* y *Sobre ascuas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.